

LA NOCHE INTERMINABLE

En un día de invierno, una pareja de abuelos, Julio y María, decidieron viajar a Holanda durante las vacaciones de Navidad. No tenían mucho dinero, y era la primera vez en cincuenta años de matrimonio que llegaban juntos. Julio era albañil desde sus veinte años en la misma empresa y tenía un escaso salario. María, por su parte, no trabajaba porque se quedaba en casa para ocuparse de sus niños. No tenían mucha hacienda, sin embargo, eran felices juntos. Para ahorrar el dinero reservado para este viaje, tomaron el coche en lugar del avión que era demasiado caro. Se fueron la mañana del sábado para un viaje de diez horas. Durante este largo trayecto, Julio y María tuvieron el tiempo de charlar, reír y cantar juntos como hacían en su juventud. Pararon dos veces, la primera para comer la comida que habían preparado, sobre un descanso de autopista belga, la segunda para comprar dulces y caramelos. Además, su trayecto transcurrió bien hasta el momento en que María gritó a causa de una paloma en su ventana. Ella era muy temerosa...Después de siete horas de viaje, la noche comenzaba a caer y el cansancio se sentía sobre el rostro de Julio. La reserva del hotel que habían elegido era tarde por la noche, lo que les obligó a conducir en la oscuridad. Sin embargo, la luz en la autopista era suficientemente fuerte para ser visible y todo les fue bien.

Pero, fue después de salir de la autopista, cuando tomaron las rutas terrestres y los caminos embarrados, que las cosas se complicaron. El hotel estaba en una región poco poblada, pero al lado del mar, lo que convenció a la pareja de reservar una habitación. A pesar de que tenían solo una media hora de coche, una atmósfera oscura y pesada apareció a su alrededor. Ruidos de ráfagas, pasos discretos en el bosque y de inmediato, dos ojos rojizos con una mirada insistente... María se asustó, pero Julio la tranquilizó, diciéndole que solo era el coche de un conductor que había olvidado de apagar sus faros. Cuando llegaron al hotel, todas sus esperanzas de felicidad se esfumaron en una fracción de segundo. La recepcionista anunció que la habitación que habían reservado ya no estaba disponible a causa de un problema técnico. Julio le preguntó entonces si era posible conseguir otra habitación, pero los precios eran demasiados altos. Julio, lloraba desesperado porque las vacaciones de sus sueños no salían como previsto. Sin embargo, María tuvo la brillante idea de poner un anuncio en la radio de la ciudad vecina, ya que había visto un cartel publicitario a un lado de la carretera. Entusiasmados y decididos, se dirigieron hacia el coche.

La pareja llegó a una estación de radio y decidió pedir a los gerentes pasar un mensaje radiofónico. Durante el corto camino, ninguna palabra fue pronunciada y una atmósfera pesada se instaló. La estación era pequeña y no parecía muy utilizada. Las paredes habían amarilleado y la luz saltaba por instantes. Julio y María se miraron antes de entrar en la estación. El gerente, un hombre alto con una camiseta azul y un pantalón marrón, le miró antes de preguntar sospechosamente:

« ¿Qué queréis? »

« Queremos difundir un anuncio »

Después de una última mirada, el hombre respondió y señaló la radio, explicó rápidamente como funcionaba. Julio tomó el micrófono e hizo un corto anuncio que preguntaba si alguien conocía un hotel para la noche.

La pareja esperó un poco en la estación bajo la mirada desdeñosa del hombre, que no les dio ninguna importancia. María estaba empezando a ponerse ansiosa y buscó la mano de su marido. Julio, él, parecía más relajado con la situación y esperaba tranquilamente.

Algunos minutos después, el teléfono tocó y Julio se precipitó para responder. Sin embargo, su mirada estaba confusa. Él colgó el teléfono, le agradeció al hombre y se fue de la estación con su mujer.

« ¿Qué decís? »

« Hay un hotel a algunos metros de aquí »

« ¿Es todo? »

« La llamada fue un poco extraña... »

Por la primera vez esta noche, Julio sintió como un escalofrío desagradable atravesarlo.

Los abuelos recogieron el coche para ir al hotel. Durante el interminable trayecto, ellos pasaron en calles oscuras con grandes piedras como obstáculos. Mientras tomaban una curva, una mujer vestida de blanca apareció en la acera. María, entró en pánico y gritó como una loca. Julio que no había visto nada, no entendía el susto de su mujer, sin embargo continuó su camino. El resto del trayecto tuvo lugar en una atmósfera histérica. En efecto, solo María estaba asustada y llorando. Cuando llegaron al lugar, ellos descubrieron la casa. Parecía una mansión abandonada envejecida por el tiempo. Las paredes estaban en ruinas con musgo en algunos lugares. Decidieron entrar, a pesar de todo no estaban tranquilos. La puerta rechinó y subieron las escaleras mientras la araña arriba de sus cabezas parpadeaba de manera irregular. No estaban tranquilos. Estaban cansados de su búsqueda del día, así que se asustaron. Había papeles pintados mohosos y muebles antiguos, candelabros cubiertos de telarañas y una alfombra sucia que cubría el suelo usadísimo. María estaba aterrorizada pero su esposo la tranquilizó. Tocaron las dos de la mañana, la pareja no lo sabía pero el principio de la pesadilla comenzó. María se levantó para ir al baño, pero al abrir la puerta, ella gritó... Vió una sombra negra. Ella decidió contenerse hasta la madrugada. Ella despertó a Julio y este le dijo que seguramente debía se había confundido con el mueble negro cerca de la puerta. Entonces fue Julio quien escuchó pasos arriba de su cabeza, pasos pesados de ninguna manera similares a los de una mascota. Un gato o ratones no lo hubiera sorprendido. Se movió en su cama esperando que el ruido parara, pero las pasos parecían cada vez más cerca. María y Julio fueron despertados por un gran « boum ». Pensaron directamente en la caída de un objeto de donde venían los pasos. Fue preocupadísimos, así que en un movimiento, guardaron sus cosas, tomaron, bajaron las escaleras y salieron de la casa para ir a su coche.

Agotados y asustados por esta noche agitada, decidieron buscar un lugar para dormir. Ninguna palabra fue pronunciada en el trayecto. Después de una hora de viaje, encontraron un aparcamiento desierto con el fin de dormir y olvidar estos terribles y extraños acontecimientos.

Al día siguiente por la mañana, la pareja despertó y comió los pasteles y las galletas que habían comprado el día anterior. Quedaron satisfechos y por la primera vez del día, encontraron consuelo. Pensando que todo esto había terminando, cayó de súbito un chaparrón sobre el coche. Sin embargo, para su mayor incomprensión, solo el coche estaba mojado. El resto del aparcamiento estaba seco como si no hubiera ninguna lluvia. La pareja se concertó y llegó a la conclusión de una maldición sobre ellos. Fue para ellos la revelación, decidieron marchar. Julio, listo para arrancar el coche y volver, quiso saber la hora y se dio cuenta de que no había su reloj. Juró, gruñió y comprendió

que iba tener que volver a la mansión. Ellos tomaron el camino intentando encontrar las indicaciones de su camino anterior. Cuando ellos encontraron el callejón sin salida para llegar a la mansión, solo distinguieron un campo. Un campo con hierbas altas y muertas, sin nada más cerca de ellos, reflejando la tristeza del invierno. María y Julio no reconocieron el lugar y pensaron haberse equivocado. Quisieron darse la vuelta pero una pila gris captó su atención. Sin salir del vehículo, ellos avanzaron y la sorpresa fue intensa. Vieron un monte polvoriento y colocado en su cima un reloj, el reloj de Julio.

En medio de la cenizas y del polvo, solo el reloj fue testigo de esta noche terrorífica.